

Idealización vs. Instrumentalización de la Relación Terapéutica

El hecho de que un cliente empiece a abrirse (con verdadera franqueza) a un terapeuta significa, entre otras cosas, que la relación se ha establecido bien. Significa que el cliente ha encontrado a alguien fiable y cuidadoso en quien puede confiar. Un profesional capaz de ayudar a superar las dificultades, a enfrentarse a los sucesos traumáticos del pasado, a sobrellevar los retos de la vida cotidiana, a compartir las preocupaciones...alguien que está de su lado.

En este proceso, la consecuencia esperada, normal y saludable es el surgimiento de una profunda admiración hacia el terapeuta. Una admiración provocada porque el profesional se ha convertido en una persona *más sabia y más fuerte*.

Esta etapa de admiración podría transformarse en una fase de idealización, comparable a la idealización que se desarrolla entre un niño y su progenitor. El terapeuta se convierte en el héroe, el protector que salva de los "malos"...el único que comprende...el que más se preocupa...

Con esta idealización, el terapeuta se hace crucial para el cliente, tan crucial que podría provocar, sin saberlo, un desequilibrio en las relaciones con las demás personas.

Un profesional con experiencia puede detectar esta situación y sus riesgos, conoce la forma de confrontar con delicadeza, y cómo distinguirla también con claridad de la propia vulnerabilidad del cliente, es decir, cuando se encuentra en un momento de aparente fragilidad o de debilidad emocional real y necesita de su afecto y de su cuidado, de la conexión única que se ha establecido entre ellos, de un momento de reposo...

Y esa conexión, esos instantes de intimidad compartida, es lo que va proporcionando al cliente su renovada capacidad de **estar en relación**, pero no sólo en ésta, sino en las que forman y van a formar parte de su vida cotidiana.

Porque en eso reside la exquisita riqueza de una sana relación terapéutica, en su instrumentalización: la relación terapéutica servirá de práctica, como entrenamiento y será un medio para establecer y enriquecer las demás. El amor terapéutico se expande mucho más allá de las paredes del despacho...

Durante un tiempo, se llena el vacío...

Durante un tiempo, no hay soledad...

Durante un tiempo, aflora la esperanza...

Y por un momento, brota la magia de que todo es posible, la ilusión de que el dolor desaparecerá...para siempre...

Pero en un instante el dolor resurge, en un instante el miedo vuelve... y la duda, y la desesperanza, y el desasosiego... y parece que todo volverá a ser como antes...pero no, ya nada volverá a ser como antes, porque ahora soy yo, para siempre...y la magia, y la ilusión y la esperanza van conmigo...